

NUMEN

Semanario de Arte, Sociología, Actualidades y Comercio

20 cts.

DIRIGIDO POR
Luis Roberto Boza, Alberto Moreno
y Juan Egaña.
ADMINISTRADOR,
Julio Walton Hesse

Toda correspondencia
debe ser dirigida a Casilla 4112
— VALPARAÍSO —

EDICION DE 10 PAGINAS

20 cts.

AÑO 1

VALPARAÍSO (CHILE), 18 DE NOVIEMBRE DE 1918

NUM 2

NUMEN

VALPARAÍSO, NOVIEMBRE 18 DE 1918

PAZ

Bien venga la paz. Después de la horrenda pesadilla de un lustro—incendios, asesinatos, exterminios,—vuelve la «civil» la Europa a su normalidad.

¡En buena hora!

La paz es como un árbol: da frutos y sombra. Hagamos votos por que las lecciones que de la hecatombe se derivan sean debidamente aprovechadas, sobre todo por estas nacionalidades latino-americanas.

La guerra es como un torbellino que todo lo destruye.

Sin duda que ella valorizó el empuje de las razas en lucha. Desde luego vale rendir un homenaje a esa potente raza germana, vencida en la jornada, pero no muerta. Sólo cuando la leve defección de los países que la acompañaban, la dejó sola en la epopeya, enarbolar bandera blanca de armisticio.

En diez, veinte años más, cuando la intensa tarea de reconstrucción—que la habrá—sea un hecho consumado; cuando la población de Alemania haya vuelto a florecer con el sumum de su potencialidad, quién sabe si una nueva vorágine asombrará al mundo.

La frase del monarca vencido: «preparémos el porvenir», es toda una promesa.



Mariano Latorre Court

Conocido literato y autor de «Cuna de Cóndores», libro de cuentos nacionales. Latorre se especializa en las narraciones cordilleranas, y su libro ha sido elogiado casi unánimemente por la crítica.

Una de nuestras graves cuestiones

Pocas cuestiones más trascendentales y que aparezcan problema más arduo que ésta de Tacna y Arica. Desde luego años hemos vivido en paz, pero en paz de Varsovia.

Los acontecimientos de la guerra, y especialmente la posible organización de la Liga de las Naciones, auspiciada con tanto fervor por Mr. Wilson, ha puesto de nuevo sobre el tapete la tan debatida cuestión del norte.

Un hombre muy distinguido, el señor Agustín Ross, expuso hace poco un *modus operandi* que podría desatar la maraña.

Propuso, en síntesis:

1.º Entregar a Bolivia Tacna y Arica.

2.º Celebrar tratados comerciales con el Perú, a fin de compensaciones.

Esta fórmula se ha prestado a comentarios singulares. En tanto un periodista que mucho conoce en estos asuntos, R. H., la suscribió, aunque en forma indirecta, otro periodista y ex-diplomático, el señor Julio Pérez Canto, la desistió en forma rotunda, calificándola de disparatada.

La opinión del señor Pérez Canto pesa en la balanza, supuesto que desempeñó en tiempos difíciles—aquel de la bullada corona—la representación chilena en Lima.

En suma, ambos escritores y el hombre distinguido a quien aludí al comenzar, no nos dan idea alguna nueva ni menos llegan a algo concreto en orden a la liquidación de asunto tan enojoso.

Mientras tanto los diarios del Perú gritan y peroran en contra nuestra; envían a Washington embajadas para que el gobierno de aquel país zanje las dificultades ya que no pueden hacerlo por sus esfuerzos propios ni menos por intermedio de su diplomacia. En lugar que se promueven movimientos ruidosos que son contestados en su mismo tenor en el Perú.

¿Total? Nada. Mucho se ha hablado sobre este tema, y más aún se ha de sbarrado. Sin embargo, parece que la hora es propicia para encarar una definitiva concordia.

Hace años, el ex-canciller señor Juan José Latorre llegó a un arreglo protocolar con el ex-Presidente Billinghurst, enviado extraordinario entonces. Se tuvo por mira la partición

ARTE Y ESTUDIOS

El Café Amargo

A UN ALMA PRESENTIDA.—

Alma que pasas, amárame! Tengo miedo a todo: a los hombres, a la vida!

Quisiera sumirme en un lago muy hondo.

Sus aguas tranquilas serían mi tumba.

Pensar que tú asomas a la orilla,—y que tus ojos se clavaban en mí—con angustia!

Cómo revivirán mis huesos:—cómo te encarárará mi espíritu!

Yo he de venir.—Mi sombra seguirá a tu sombra. ¡No te alejares de mí!

Otros labios besarán, éos que yo no he besado. Otras manos acariciarán esos cabellos adorados.

Yo los vi como una bandera, flotando en mi tempestad!

Alma, alma, tú eres todo; flor y nube, viento y rocío.

EXPLORACIÓN.—

I. Madre! Escúchame. Mira en mi frente,—los tajos abiertos por la duda.

Mira mis pies sangrados; las heridas que hicieron los hombres,—¡la odiosa jauría!

Si supieras qué lento y áspero es este camino!

Me garantas ha secado, como una fuente maldita.

Ya no rezas como antes, cuando tus manos santas me enseñaban a perseguir.

Ya no lloro. Las lágrimas las deposité en el hueco de unas manos amadas.

¡Ay, esas manos se alzarán, para el escarnio!

Perdonas, madre mía. Desde el templo de piedra, en donde reposas, alza tu frente y bendice: la amé tanto!

II. Era tan hermosa, tan pura en mirad! Que yo creí en ella, como en una santa. La culpa fué mía, madre. Mía fué la confianza. Yo puse el pecho al frente, y me dió la puñalada!

No la maldigas. Quisiera todavía. Pienso en ella, con ternura y piedad. ¡Qué importa si en tierra se transformó el ángel! Allí en otra vida purgará su falta. Verán lágrimas de sangre sus ojos amados.

Ay si entonces, madre, yo pudiera sufrir su dolor!

III. Madre. Escúchame. El nido, que tú firmaste en mi pecho, en donde anidaban tímidas, las palomas de mis sueños... hoy ya no existe.

En vez de las blancas alas, se encuentran las serpientes.

MOMENTO.—

Quisiera jugar con la luna.

Subir a caballo en un cisne.

Beber leche en el hueco de tus manos.

Mirarme en tus ojos.

Sentirme niño recostado en tu pecho.

Ser bueno...

Ser humilde como un ermitaño.

Amarlo todo... las flores y los pájaros, las fieras y los insectos.

Dormirme en un camino...

Colpear a tu puerta...

Sentir tus pasos lentos,—y tu voz amorosa y callada!

Sentir sobre mi frente frígida,—el roce tibio de tus manos blancas.

Sentir que juegas con mis cabellos,

—y que espantas con tus labios suaves,—el horror de mi pesadilla!

Ay, amiga, tengo sed!

Sed de algo incommensurable...

Como si yo me bafiara en un nuevo Jordan.

CHRISTIAN CARDO.

Noviembre 11 de 1918.

Faunesca

Por un resquicio generosamente indiscreto de tu alcoba, te ha visto, un poco avergonzada, regular al espejo el divino secreto de tu virgen turgencia, levemente insinuada.

Te has mirado un instante, sorprendida y turbada; (Habrás sentido, acaso, un extraño resquejo de tí misma). Después, con un temor inquieto has desatado el nudo de tu cinta enarriada...

Suavemente temblaron las luciétes enojas; con un ruidito de sedas calaron los rojines y apareció en toda tu virgen desnudez.

Y en mis nervios, como una lúmena de erotismo, vibró inefable, el hátilo que duerme entre tu mismo misterioso tesoro tibio de doncellaz...

JUAN EGAÑA.

EL HOSPITALARIO

Una noche que dormía, creí oír a alguno que lo llamaba. Presto oído y solo oyo el rumor de las olas.

Pero la misma voz repuso:

—¡Julian!

La voz parecía de la otra orilla, lo que le llenó de sorpresa, dada la anchura del río.

Por tercera vez escuchó que lo llamaban.

—¡Julian!

Y aquella voz elevaba la tentación de la campana de una iglesia.

Encontró la linterna y salió de la cabina. Una tempestad furiosa llenaba la noche. Las tinieblas eran profundas, aquí y allí desgarradas por la blancura de las olas, que saltaban.

Después de un minuto de vacilación, Julián desató la amarra. Repentinamente el agua se tornó tranquila y la barca se deslizó por encima de ella y tocó la otra orilla, en donde esperaba un hombre.

Estaba envuelto en una capa hecha girones, de rostro semejante a una mascarilla de yeso y los ojos encendidos como carbones. Al acercarse a él un

interna, Julián advirtió que una horrible lapa lo cubría; y sin embargo había en su actitud algo de la magestad de un Rey.

Al entrar en la barca, ésta se hundió prodigiosamente, como agobiada bajo su peso; una sacudida la separó de la orilla y Julián se puso a remar.

A cada golpe del remo la resaca de las olas la elevaba por la proa. El agua más negra que la tinta, corría con furia por los dos lados del bordaje.

Abundaba abismos, formaba montañas y la embarcación saltaba por encima, para descender hasta las profundidades, en donde daba vueltas balanceada por el viento.

Julián inclinaba el cuerpo, desplegab los brazos, y sobre la horquilla de los pies, se enderezaba con una torción de cintura para desarrollar más fuerza.

El granizo azotaba sus manos; le lluvia coría por su espalda, la violencia del aire lo ahogaba; se detuvo. Pero, comprendiendo que se trataba de algo sobrenatural, de una orden a la que no debía desobedecerse, volvió a tomar los remos; y el chasquido de los

tíletes entrecoartaba el clamor de la tempestad.

La linterna brillaba delante de él. Alguna pájaro, en sus vuelos, la ocultaban por intervalos. Pero siempre distinguía las pupilas del leproso que se mantenía en pie en la popa, inmóvil como una columna.

¡Y esto duró mucho tiempo! ¡Oh, mucho tiempo!

Cuando llegaron a la cabina, Julián cerró la puerta y su compañero se sentó sobre un escabel. La capa que lo cubría había cuido hasta las caderas; sus

espaldas, su pecho, sus brazos delgados, desaparecían bajo placas de pitulatas escamosas. Arrugas enormes surcaban su frente. Semejante a un esqueleto, tenía un agujero en vez de nariz y de los labios azules se desprendía un aliento espeso como una neblina nauseabunda.

—¡Tengo hambre!—exclamó.

Julián le dió lo que tenía: un pedazo de tocino añejo y unas cortezas de pan negro.

Cuando los hubo devorado, la mesa, la escudilla y el puño del cuchillo presentaban las mismas manchas que se veían en su cuerpo.

Después dijo:

—¡Tengo sed!

Julián fué a buscar su cantarillo, y al tomarlo salió de él un aroma que dilató su olfato y su espíritu. Era vino, ¡qué hallazgo! pero el leproso adelantó sus brazos y de un trago vació todo el cántaro.

Luego dijo:

—¡Tengo frío!

Julián encendió en su lumbre una hoguera de helechos, en medio de la cabina.

El leproso se acercó para calentarse. En y encuñadas, temblando todos sus miembros, se iba debilitando; sus ojos no brillaban ya, sus líceras corrían y con voz casi extinta murmuró:

—¡Tu cama!

Julián lo ayudó suavemente a arrastrarse a ella, lo acostó y para cubrirlo le puso la vela de barca.

El leproso gemía. Las extremidades de su boca hacían ver sus dientes, un exterior acelerado sacudía su pecho, se evientaba, y cada una de sus aspiraciones lo agitaba hasta en sus vértebras.

Luego cerró los ojos.

—¡Siento hielo en mis huesos. Ven a mi lado.

Y Julián, apartando la vela, se acostó cerca de él.

El leproso volvió la cabeza.

—Desnítate para que me des calor con tu cuerpo!

Julián se quitó los vestidos, y desnudo como el día que nació, se volvió a meter en su lecho, y sentía sus carnes en la piel del leproso, más fría que una serpiente y más áspera que una lima.

Trató de darle aliento, pero el otro le respondió ahillante.

—¡Ah, me morero! ¡Acércate, y dame calor! No con tus manos sino con todo tu cuerpo.

Julián le cubrió totalmente, boca contra boca, pecho contra pecho.

Entonces el leproso, repentinamente, la claridad de un cielo estrellado; sus cabellos se prolongaron como los rayos de un

sol; el aliento de su boca tenía la suavidad de las rosas: una nube de incienso se elevó de la cabaña; las olas cantaban.

Un torrente de delicias, una alegría sobrehumana bajaba como una inundación al alma de Julián; extasiado; y aquel, cuyos brazos lo estrechaban riempre, oecía hasta tocar con su cabeza y sus pies las paredes de la cabaña. El techo desapareció, el firmamento se ofreció a su vista, y Julián salió hacia los espacios azules, frente a frente a Nuestro Señor Jesucristo, que lo llevaba al Cielo.

GUSTAVO FLAUBET.

La Mascarada Triste

La fiesta de primavera?

Bueno. ¿Y qué?

Y con un gesto desdenoso, marchamos al trabajo, sin acordarnos jamás.

De pronto, ver alrirse brusca- mente la puertecilla de la oficina. Dos apaches enmascarados se han colado por ella:

—Y tú! No te disfrazas?

—No, no me disfrazo.

Y se alejan, para tomar parte en la farándula.

Quedarnos un poquito pensativos. —Aadir la pluma de nuevo... ¡Y no poder escribir nada. De- cididamente, aquellos estudiantes nos han hecho sentir estrecho el corazón. Y no somos los mismos de un momento ántes. Ya no pen- samos con desdén de los emasca- rados. Ya hemos comenzado por sentir la inquietud, la triste in- quietud de mirarnos sienes a sí, aquella juvenil alegría. ¿Por qué? ¡Oh! No es que seamos viejos, pero... ya no estamos para esas cosas... Ese regocijo, en noso- tros, sería fingido. La vida..., ¡cualquier cosa! se ha llevado nues- tra alegre exultación, nos ha tornado graves, epáticos.

Nuestros pensamientos ya no suben alto, para llenarse de estre- llas... La fantasía de ayer se ha tornado hoy en *calculismo*, en con- jeturas pesimistas que desparama- mos a ras de tierra. Así por ejem- plo, ya no pretendemos el amor *ideal*, sino que lo buscamos en la mentira de las rameras; el olvido, en el alcohol, la alegría en el vicio torpe; la vida, en flu, entre lo mas descurrido de la realidad. La polilla del mal y de la suididad empieza a aguijearnos el alma. Nosotros mismos nos hemos fabri- cado un marco de dolor, un lente de pesimismo, ficticio, tal vez, como los lentes de aumento. (Por- que, ¿ha necesitado de ellos real- mente nuestro espíritu o han sido el producto de un mero relaja- miento de la médula?)

Al salir, tropezamos con Mar- got.

—Hola. ¿No has ido a ver la farándula? Yo sí ¡Vieras! Deliro

Asilo taumaturgo

Yo quisiera el Destino limitar a mi gusto, a fin de no sufrir sus obras de imprevisto, y vivir del azar sin placeres ni susto, como de un aire anexo al éter en que existo.

Entonces la parcela de vida que me toca será un predio sereno, cerrado y armonioso; ozonos familiares incitarán mi boca y el viento de las cambres no invadirá mi foso.

Mi espíritu, liberto de atracciones extrañas, vagará por el huerto de las cosas sabidas, ageno a los efluvios de invisibles montañas, sin vibrar con las leyes hondas, desconocidas.

Y formará los trazos de su nueva existencia para hacer paraísos interiores y nidos, en que se arrulla solo su ser dentro la esencia y no llegue de afuera la luz de los ruidos.

Después, cuando el hastío filtre sus exterminios y los años en ruina devoren los momentos, el encantado huerto abrirá sus dominios hácia todos los mares y hácia todos los vientos.

ALBERTO MORENO

Agosto de 1917.

por un disfraz. Iré a toda costa, de cualquier manera. Y tú? ¿Por qué no vas tú? Anda! Vístete, y me llavas ¿Quieres?

—Bueno, Margot; te acompaña- ré. Vendré luego, a buscarte y te traeré un traje de geisha.

Almorzar apenas, nerviosa- mente. El ajeno regocijo ha con- cluido por contagiarnos al fin. ¡Qué diablos! Se es joven todavía...

A toda prisa, correr hasta el Bazar. Para ella, un traje de ja- ponesa: para nosotros, cualquiera da lo mismo, la cuestión es alqui- larlo a tiempo...

Y a medida que, de rodillas, va- mos abrochando su amplia bata de colores chinoscos, experimen- tamos una sensación indefinible de ale- gría y de temor... (Primavera...

¡locuras! Y algo ebulle en nuestro corazón: algún rebrotamiento de juventud, que desparama por nuestras venas su savia generosa).

Salir, alegremente. En la calle, primero, luego en el Parque, con- fundirnos, algo limitos, entre la mascarada alborozante. Aún nos ha quedado un resabio de grave- dad, que nos hace sentir añacró- nicos, ridícula, nuestra presencia en las fiestas.

Y así, frente a un literato ami- go, vestido con el traje de todos los días, hemos enrojido de ver- güenza, a pesar de que auspicia nuestra humorada el anonimato de la máscara.

Margot marcha a nuestro lado, regocijada, feíz, nerviosísima, charando hasta por los codos, y

Recuesta sobre mi hombro

Recuesta sobre mi hombro tu linda cabecita: deja sentir mis ojos, apagados y viejos, naocer en tus pupilas, renovados y buenos.

Deja bañar mi espíritu en tus serenidades; deja en mi pecho herido, latir tus sienes santas, para olvidar los grandes horrores de mi alma...!

Recuesta sobre mi hombro tu linda cabecita: repteme, al oído, las estrofas benditas que concebimos juntos y balbuceas tú...

Tu vozcesa fresca, musical y sonora, como rocío ete no, hará brotar las hojas en las gemas marchitas de mi añoso rosal...

Recuesta sobre mi hombro tu cabecita buena: deja apoyar las sienes sobre tu cabellera para vivir un poco de mi niñez, en tí...

MARÍA ANTONIETA.

eso nos ha salvado del fracaso. Decidimos imitar sus ademanes. Y muy tomados del brazo, orgullo- sos, envalentonados bajo la in- cóginita de la careta, nos confundi- mos entre la farándula alborozada y cruzamos en legión las calles del puerto, vibrantes de gentío, de primavera y de colores.

Pasada media noche, cenar en un *reservado*, muy juntos, muy amorosamente...

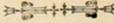
Luego, a una filarmónica. ¡Qué diablos! Ella ha manifestado unos deseos locos de bailar...

Tras la primera vuelta, sentir el enorme cansancio del ridículo. Lo chocamos mal, y no lo lam- mentamos... Sin embargo, Margot no se conforma con que estemos sentados toda la noche. Y no quiere irse. ¡Oh, maldito baile!

Dejar que un conocido (que lo es de ella, también...) la tome del brazo y la lleve a bailar un rato.

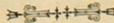
Quedarnos solos, brutalemente solos, entre aquélla turba anónima de enmascarados. Pensar con rabia en esa alegría insolente, que no pufo contagiarnos. Sentir una honda antipatía a todo, y conocer que nuestro fastidio irremediable, fruto ignominioso es de la degeneración de nuestro ancestralismo. Saber que esto es ridículo, es estúpido; y no poder disimularlo siempre...

¿Hase vi-to figura más grotesca que la de un pobre diablo dando vueltas al compás de una música parranlera? Ese menudeocedera,






Enjímamos buenos artistas, pero no protegemos de un modo práctico el arte nacional. Numen irá constantemente perfeccionando su material artístico e informativo siempre que el público lo ayude. Nuestros propósitos no son de lucro: responderemos a la protección material que se nos dispense, mejorando su presentación, ampliando sus páginas, y enriqueciéndolas con buenas informaciones y con las mejores firmas nacionales y extranjeras. Ud. si lo desea puede ayudarnos INDIRECTAMENTE: Nuestra imprenta ejecuta en condiciones ventajosísimas toda clase de trabajos concier- nientes al ramo. ¿Por qué no la prefiere usted? ::



esos deslizamientos cursis, nos hacen pensar en la aberración enorme de los sodomistas de prostibulos.

Y así, en silencio, mirarnos por centésima vez como un factor inestable entre aquel maremagnum de algazara y de colores, entre aquellos tipos cuya vecindad nos asquea definitivamente.

—¿Vamos, Margot?

—Otro rato, otro rato! Deja que de unas vueltas más...

Marcharnos, solos...

Cruzar las calles bajo un frío hostil y penetrante. (No habrá que pensar en diversiones, porque las comparas ocupan totalmente aquellos sitios donde quisiéramos ocultar nuestro fracaso).

Golpear a la puerta de un hotel...

Sobrecogerlos bajo la frialdad hueca de aquella habitación desmantelada. (El lecho, de una amplitud insolente, deja a nuestro

lado un vacío que no debió ser...

Pasan las mascaradas bajo nuestro balcón.

Y llenos de vergüenza, con deseos de llorar o maldecir, ocultarnos entre la ropa para no escuchar, a lo lejos, los cantos de los comparas lusionados.

...En la pared, colgada de una percha, la creta parece contemplarnos irónicamente...

Al otro día examinar ante el espejo la comicidad de nuestro traje pintarrajeado. La mascarada ha sido cruel para con nuestra última pretensión de juventud...

Reir, reinos de nosotros mismos, nerviosamente, salvajemente, reir hasta que se nos humedecan los ojos...

Y luego echar a andar de prisa, buscando las calles extraviadas...

CAMILO SANGIL.

Valparaíso, Octubre de 1918.

Las viejecitas

I

En los repliegues de las viejas capitales, en donde, hasta el horror, tiene sorpresas mudas, yo acecho, obedeciendo mis humores fatales, de unos seres decrepitos las tragedias menudas,

¡Estos monstruos han sido ruajeres en su día, Epónina o Luis! Monstruos rotos, caídos o encorvados, ¡amémosles! Son almas todavía. Bajo refajos rotos, bajo frios tejidos,

se arrastran; bambolean si el aire se levanta, se paran cuando pasan los ómnibus horribillos y aprietan contra el pecho, como reliquia santa, un bolso en que hay bordados, flores y jeroglíficos.

¡Trotañ, con un quebrado vaivén de marionetas; se arrastran, cojeando, como bestias heridas, ó danzan, cascabeles en donde hace piruetas cogiéndose, un Demonio sin pieda! Por ruidas

que estén, sus ojos finos hieren como un pinzón, como de noche el agua de las balsas relanzan, son los ojos divinos de la niña en embrón que se asombra y se ríe de las cosas que lucen.

¿No observásteis que hay viejas cuyo atadú alcanza las mismas proporciones que un atadú de infante? La sabia Muerte quiere por esta semejanza afirmar la verdad de un símbolo importante.

Al cruzar una plaza, cuando yo veo a alguna moverse entre la gente a la vez torpe y ágil, se me figura siempre que aquel muñeco frágil camina dulcemente en busca de otra cuna.

A menos que, ayudado de la Geometría no piense, ante estos miembros fallos de simetría, el número de veces que el obrero reforma las cajas destinadas a sus cuerpos sin forma.

Sus ojos son dos hoyos que les abrió su llanto; crisoles de un metal que se enfrió y que brilla; sus misteriosos ojos tienen un raro encanto para el que amamantó la Desgracia amarilla.

II

Del antiguo Frascati Vestal enamorada, Actriz ¡ay! cuyo nombre sólo el apantador que murió, conocía; danzante infortunada que Tivoli ombrea cuando se abría en flor,

¡todas me encantan! Pero yo sé de alguna entre ellas que extrayendo la miel de su propio dolor, dice a la Abnegación, pensando en las estrellas, «Hipogrifo potente, condúceme al Señor!

Y una, porque a la patria se ofreció valerosa; otra, porque a su esposo había amado tanto; otra, porque sus hijos la han hecho Doloresa, todas formar podrían un río con su llanto!

II

Yo acostumbro a seguir a las pequeñas viejas. Recuerdo que una, a la hora en que el sol ya cansado, va ensangrentando el cielo con heridas bermejas solía ir a sentarse en un banco apartado;

y escuchaba la música con que el cobre sonoro de la chavanga, atruena los parques ciudadanos y que, inflamando el aire de las tardes de oro da un tinte de herósmo a los pechos urbanos.

Ergúfase la vieja, sintiendo la ordenanza, recogía del himno toda la épica miel, su ojo brillaba como la punta de una lanza y su frente de mármol merecía un laurel,

IV

Y así vais caminando, estoicas ciudadanas á través del tumulto de la ciudad viviente, madres de almas heroicas, santas o cortesanias, cuyos nombres andaban en boca de la gente.

¡A vosotras, que fuisteis la hermosura y la gloria, ninguno os reconoce! ¡Un borracho incivil al pasar, os promete su caricia irrisoria; y os pisa los talones un arzapiego vill!

¡Avergonzadas de vivir, sombras calladas, llenas de miedo vais costeadno los mirros y ninguno os saluda, epopeyas sagradas, restos de humanidad para el Señor maduros!

Pero yo, que de lejos tiernamente os vigilo y tiemblo si caéis, oh delicados seres, lo mismo que si fuese vuestro padre, intranquilo, gusto, sin que os deis cuenta, clandestinos placeres:

veo abrirse á la vida vuestros ojos novicios, reviro vuestros goce y vuestras inquietudes, mi corazón se goza en todo vuestros vicios, mi espíritu recoge todas vuestras virtudes!

¡Ruinas, familia mía, hermanas solitarias! Cada tarde os despidó con un último adiós: ¿Dónde estaréis mañana, Evas otocgenarias, que dejáis ver la huella de la zarpa de Dios?

CARLOS BAUDELAIRE.

TEATRO

VICTORIA

El Miércoles pasado se estrenó en este teatro *Ma la del Carmena*, comedia en un acto y dos cuadros, original de la Sta. María Galvez.

La comedia no gustó. El asunto es flojo y sin enjundia, y el desenlace, convencional. Los artistas trabajaron con cariño. Buñrle hizo de su tipo de poeta cursi una creación de actualidad que fue muy aplaudida.

Isalo Martínez, en su papel de *Gines*, correctísimo. Es todo un actor este Martínez. Andreita Ferrer estuvo encantadora, haciendo una *Adriana* llena de aristocracia y de coquetaría...

En general todos los artistas estuvieron bien: conocían sus papeles y desplegaron en ellos el máximo de talento y corrección.

Hablemos algo de la obra. Hemos dicho, y lo repetimos, que su argumento es pobre. Fuera del poeta (acto cómico que, aunque un tanto exagerada, matizó la obra sustancialmente) no vemos ningún tipo de interés. Poco nacionalismo. Poco ambiente. No es una comedia de costumbres. La escena pudo haberse desarrollado en Santiago como en París, sin que ningún detalle regional hubiera delatado su procedencia. Pero—y esto hay que decirlo muy en alto—del estudio de la obra se desprenden conclusiones halagüeñas. Pocas comedias chilenas han sido escritas con mayor corrección técnica. Los diálogos son fáciles y oportunos. Sus personajes están cada uno en su lugar y se mantienen admirablemente, sin contradecirse dentro de sus características. No hay discursos fatigosos ni efectismos de baratillo.

Se ve movimiento, desenvoltura naturalidad.

Indiscutiblemente, nos encontramos ante una autora teatral que, menos tímida, más libre de ciertos prejuicios sociales, más resuelta a ahondar en la vida y, en una palabra, menos convencionalista, llegará muy pronto, muy pronto, a ocupar el sitio preferente que le corresponde entre nuestros escritores teatrales.

Felicitomientos de que nuestro teatro nacional cuente con una cooperadora de un valor efectivo que, con solo su primera obra, se coloca muy por encima de casi la mayoría de nuestros dramaturgos y comediógrafos.

Exposición de Primavera

(Organizada por la Federación de Estudiantes de Chile)

Con mucho entusiasmo, con muchas esperanzas de parte de los exponentes, se inauguró esta exposición, que con tanto acierto organizó la Federación de Estudiantes. A más de haber constituido ella una simpática nota de arte en la celebración de las Fiestas de la Primavera, ha sido una clarinada de redención, con que la juventud augura mejores días para los artistas nacionales.

Tropezando con mil dificultades, luchando contra muchos prejuicios, improvisando todo, la muchachada organizadora ha podido salir adelante en este primer torneo de arte, que ha sido el mayor exponente de lo que puede el entusiasmo y la juventud cuando se propone un fin noble y elevado.

Clausurada la exposición, y asignadas las recompensas, sólo nos resta hacer ahora una breve reseña de las obras que más llamaron la atención.

Enrique Bertrix, Enrique Moya y Alfredo Lobos, tres buenos camaradas idos prematuramente, ocupan con sus obras la testera del Salón.

Del primero se exhibe el retrato de Andrés Polonka, en el que se ve la tendencia definida y las enormes cualidades que tenía este muchacho, muerto en los campos de Francia, a principios de la guerra. Con todo cariño ha pintado Moya el retrato de su madre. Hay allí carácter, y constituye una magnífica prueba de su temperamento y de su estudio.

De Alfredo Lobos hay una de las obras más representativas de su última modalidad. Un caserón antiguo dorado por el sol de la tarde, nos trae recuerdos de este simpático muchacho, que amó tanto el sol y la vida buena...

Lo más firme, lo más definitivo de toda la exposición, es el retrato de la señora Johnson, firmado por Exequiel Plaza. Apenas ver, que un muchacho de tan enormes cualidades siga vejetando todavía en este país. Plaza debe marchar cuanto antes.

Vergara Guillermo, otro fuera de concurso, nos muestra un retrato y 2 cuadros. Preferimos sinceramente los últimos y creemos que debe seguir por ese camino.

De don Juan Francisco González, lo que más nos agrada es su «Puerta de Campo». Hay cosas que no representan al querido maestro.

Dentro de su manera ya conocida, Arturo Gordon, lleva un boceto que titula «Noche de luna». Los méritos de Gordon piden otro país y otro público.

Alfredo Bustos, que por primera vez se presenta al público lleva un bien estudiado retrato donde se revelan grandes cualidades.

Paoloautorio con su cuadro «La verdulera y el loro» nos habla de un gran dibujante, pero a quien le falta mayor refinamiento como colorista.

Camillo Mori, uno de los más jóvenes exponentes, afianza la convicción que tenemos de su talento con cuatro retratos, entre los que se destacan el de la señorita Cecily Cooke y el del poeta Juan Egaña. El premio otorgado a este muchacho significa un caso raro de justicia y de comprensión artística en nuestro país.

Ieamit no nos convence con sus grandes paisajes. Preferimos el cuadro «En la pieza del estudiante». Sus dibujos son medicres.

Vargas Rosas Luis, es el nombre de un muchacho que revela grandes aptitudes para el paisaje. De su envío preferimos «La casa de la primavera».

Abarea, Hugo Bustamante, llevan cosas que hacen esperar mucho de sus conocimientos.

Costa, siempre amable en sus pequeños bocetos.

Dos muchachas: Lui-a Fernández y Martha Cuevas, verdaderas artistas, nos dicen de grandes temperamentos.

Johnson, Laureano Guevara, Oscar Millán, Pedro Luna, Ulises Vaequez, Madariaga, Torrent, Isidias, llevan manchas y cuadros que hablan muy alto de sus facultades.

En dibujo se destacan Oscar Millán y Laureano Guevara; El primero con retratos bien dibujados y con mucho carácter, el segundo con unos pequeños pero bellísimos estudios de paisajes.

Como nota nueva y original anotaremos una auténtica agua-fuerte de Camillo Mori.

En escultura, no hay nada definitivo, ni se vé esfuerzo. Algunos bocetos con ciertas cualidades, y nada más.

Joaquín Muñoz Jara en Arte Aplicado, con sus bailarinas, nos muestra una verdadera obra de talento.

Halagador fué el éxito artístico de este Salón.

Contando con el gran entusiasmo de los artistas y subsanadas las deficiencias de organización que este año se hicieron notar, creemos que para el próximo el éxito será, no sólo moral, sino también pecuniario. Así podrá cumplir la Federación de Estudiantes con su propósito de estimular dignamente a los artistas vencedores.

El público debiera en lo sucesivo corresponder más resueltamente a esta bella iniciativa, a fin de que no suceda lo que este año, en que, a pesar del éxito manifiesto de la Exposición, el público cooperó de floja manera a los esfuerzos de la juventud y de los artistas.

JEAN D'IVOIRE

NUMEN

SEMANARIO DE ARTE,
SOCIOLOGIA, ACTUALIDADES Y COMERCIO

Dirección y Administración: Colón 987 - Casilla 4112

VALPARAISO

Precios por avisos y suscripciones:

Mensual (4 números) 1 página	\$ 100,00
» » » ½ »	» 60,00
» » » ¼ »	» 35,00
» » » 1/8 »	» 20,00
Avisos profesionales.....	» 3,00

Los avisos profesionales serán cancelados anticipadamente y los comerciales después de su segunda publicación.

DESCUENTOS:

Avisos anuales (pago anticipado)	\$ 25%
» semestrales id.	» 15%
» trimestrales id.	» 10%

SUSCRIPCIONES:

Por un año.....	\$ 8,00
» semestre	» 4,00
» trimestre.....	» 2,00
Número suelto.....	» 0,20
» atrasado.....	» 0,80

ANTIGONORREICO

ORIENTAL

Preparación que ha reemplazado y superado al
PROTARGOL

y demás preparados argénticos, por ser totalmente vejetal.

No causa efectos irritantes ni cáusticos sobre la mucosa uretral.

BOTICA WASHINGTON

AVENIDA FRANCIA 539